

Distrito Regenta: espacio, deslocalización y ciudad en la obra de Gabriel Hernández

La obra de Gabriel Hernández se sitúa dentro del contexto de aquellas corrientes artísticas que reevalúan nuestra concepción y vivencia del espacio. El espacio aparece en su trabajo como objeto específico del quehacer artístico, abstraído de cualquier otro elemento de intervención plástica en el mismo. No es casual que la propia trayectoria profesional de Gabriel Hernández tenga su origen en una labor coreográfica vinculada a la danza contemporánea más rompedora. Nos recuerda que la actividad humana posee siempre una sustantiva y variable dimensión espacial. Que las ciudades, la ciencia y la tecnología transforman radicalmente el espacio, modificando nuestra percepción del mismo y la forma en que nos lo apropiamos.

El primero de los trabajos expuestos es un ejercicio de lo que Gabriel Hernández llama deslocalización de una trama urbana de nuestro Puerto-Canteras, debidamente especificada en coordenadas espacio-temporales con la ayuda de la tecnología gps, que se traslada a un ámbito totalmente opuesto, los terrenos baldíos de Arinaga, donde se observan las distintas texturas y matices de nuestro tradicional paisaje desértico, las cicatrices de la ya periclitada agricultura de invernaderos, y las fronteras de la urbe colindante que avanza indiferente engullendo sin remilgos el paisaje de tierra primigenio. La selección algorítmicamente aleatoria de los puntos de referencia urbanos y su contraposición a la orografía despejada del sur isleño, amplifica la obvia diagnosis de una trama urbana degradada, la que paradójicamente rodea al principal espacio público de articulación ciudadana, la playa de las Canteras, constatando la ineficacia de las fuerzas del mercado a la hora de lograr una revitalización que esté acorde con el valor comercial alcanzado por su suelo e inmuebles, y la impotencia de la planificación urbana tradicional para reconducir esa potencial riqueza económica hacia un renacimiento ciudadano que se viene aplazando de manera continua desde la década de los años setenta del siglo pasado.

El segundo trabajo narra la vida en un día cualesquiera de cinco actores de la vida urbana de este trozo de ciudad, y lo hace al hilo de sus recorridos geo-referenciados y metódicamente cronometrados. Una camarera entrañable, un dependiente de una tienda de fotografía, el dueño de una boutique de ropa, un peluquero y un kiosquero del parque. Sus cotidianos deambulares, desde la mañana a la noche, quedan dibujados con precisión cartográfica en el plano de la ciudad. Sus actividades, sean cuales fueren éstas, son plasmadas mediante fotografías tomadas cada cinco minutos, y a través de la grabación en video efectuada cada media hora durante otros cinco minutos. La cotidianeidad que creemos sin lustre y abocada al tedio resurge como la fuerza constituyente de la esencia de la vitalidad urbana. Los protagonistas anónimos de esa compleja red sobre la que se asienta la ciudad dejan de serlo para aparecer pletóricos y hinchidos de dignidad ciudadana. Una incursión artística que adquiere ribetes claramente antropológicos, y que nos lleva a repensar la forja urbana que se nutre de todos esos microcomportamientos, que se despliegan e interaccionan en un concierto sin director marcado por la morfología urbana, las normas interiorizadas, los accidentes casuales y otras pautas espacio-temporales que escapan a nuestro control y previsión.

Las Palmas de Gran Canaria a 24 de mayo de 2008

Jacinto Brito González